

Choucha Zouaoui
Université Oran

La importancia del espacio en La Cuarentena de Juan Goytisolo

El espacio en La Cuarentena se coincide con la identidad del personaje. El actor en la novela se mueve como un ente volante y esta dispersidad del cuerpo que podemos ver en Makbara⁹³ se reanuda para constituir un personaje libre haciendo un lío con el espacio. Esta importancia que atribuye el autor al personaje sirve, en gran suma, para localizar el espacio como lo aclara Georges Poulet:

*“ La distance qui sépare les êtres et les choses (constitue)
l'importance, en somme, de la localisation qui coïncide souvent
avec l'identité des êtres ”*⁹⁴

Esto quiere decir que el autor en la cuarentena separa entre lugar y espacio. El protagonista se localiza por los lugares mientras que el espacio es ficticio y abierto porque el lugar consta de una gran importancia en la vida del autor. Ese (el lugar) supone todos los quehaceres de su vida. El lugar es, pues, significativo y es el estímulo de la escritura de un texto o una novela como es el caso de Juan Goytisolo:

*“La escritura de un texto supone la existencia de un fino
entramado de relaciones entre los distintos nódulos que lo
integran. Todo confluye en ella: acontecimientos ajenos, sucesos
vividos, humores, viajes, casualidades...”* (L.C 9)

Cada lugar en la novela tiene su propia historia. Un libro abierto hacia seres y acontecimientos. Hace revivir momentos de personajes vivos y muertos. El espacio en La Cuarentena es una muestra de la creación literaria culminante. En él, el autor se apodera de una combinación misteriosa entre lo real y lo maravilloso.

A veces se pregunta el autor mismo sobre el significado del espacio para un difunto:

⁹³ Juan Goytisolo, Makbara, ed. Seix Barral, Barcelona, 1982.

⁹⁴ Georges Poulet, “La reflexion sur l'espace” en *Introduction aux méthodes critiques pour l'analyse littéraire de D. Bergez, P. Baerbéris, Marc de Biazi, M. Marini, G. Valezcy, Ed. Dunod, Paris, 1990, p. 109*

“¿Cómo explicar si no la delicada estereofonía que parecía emanar de los confines indecisos de aquel espacio onírico, neblinas, irreal?”(L.C.11)

La trama de la novela nos permite adelantar con la comprensión de la historia pero la composición del espacio nos obliga a mirar hacia atrás si no digo retrasar hacia el tiempo pasado para volver de nuevo a reconstituir la historia o mejor dicho comprender el contexto. De todos modos la nomina del espacio narrativo en La Cuarentena no hace sino aumentar a lo largo de la historia. El concepto del espacio según esta forma lo declara T.Zubiaure como lo siguiente:

“El espacio, además de ser un componente fundamental dentro de la estructura narrativa (aspecto sincrónico) es, por otra parte, un contenido, un tema que evoluciona tanto dentro del texto como intertextualmente (aspecto diacrónico del espacio) y que a lo largo de la historia literaria presenta particulares transformaciones, muchas veces de carácter paródico y metafictivo.”⁹⁵

Esta estructura utilizada por el autor le permite sin gran esfuerzo mencionar los nombres de algunos lugares para integrar al lector en el contexto de la historia. A través de estos lugares el autor da un salto hacia atrás y se da a tejer otra historia. El lector no le consta gran esfuerzo para integrarse en las diferentes historias que cuenta el autor. Uno de los lugares mencionados por el autor que citamos con el objeto de ilustración del caso es el Monte sagrado citado en los “alhadices”⁹⁶ del profeta:

“Como un Diablo Cojuelo apostado en la escarpa vertical del Monte que según alhadices será uno de los jardines del edén o encaramado a alguno de los alminares contiguos al mausoleo de la inflamada por el Puro Amor, atalayas la vasta extensión de cúpulas, tumbas, mansiones, zagüias medersas que habías recorrido años atrás para domesticarla con tu natural prurito de rompesuelas” (L.C.19)

⁹⁵ M. T. Zubiaurre: *El espacio en la novela realista*, México, D. F., F. C. E., 2000, p. 63

⁹⁶ Todo lo que se ha dicho por el profeta del Islam

A partir de la expresión “*habías recorrido años atrás*” mencionada en este párrafo el autor introduce otro enunciado que rompe con la trama de la historia, cosa que suele utilizar a lo largo de la novela y que le permite desplazar libremente de un espacio a otro.

Como hemos visto al hablar de su definición, el espacio parece no poder abstraerse a su relación con los demás elementos narrativos, hasta el punto de que la definición del término parece pasar inevitablemente por dicha relación (Weisgerber lo define como *un conjunto de relaciones*-).

Aunque se constituye como representación de un espacio ilimitado, el del mundo al que se refiere, su plasmación en texto resulta, evidentemente, limitada. Obviamente conviene mencionar la cita siguiente que considera al espacio como escena que cabe los personajes y las acciones:

“La impresión que prevalece ante una novela es que el espacio ya está ahí, como si de un escenario teatral se tratara, a la espera de que salgan los personajes y lo habiten.”⁹⁷

El *Día nueve* de esta Cuarentena que es continuación temporal y espacial de los días anteriores mezcla sabiamente entre los recuerdos y los lugares. Como hemos mencionado anteriormente, un cierto lugar que podría mencionar el autor siempre le permitiría volver atrás para reconstruir sus recuerdos y se lanza a tejer una historia. La preocupación primordial del autor sobre el espacio sería si la antigüedad de los lugares o la disgregación de los años constituyen esta imagen borrosa en su mente. Acerca de eso se pregunta:

“¿Fue la premonición de su caducidad la que le precipitó a repasar con el apremio y congoja de un arruinado coleccionista las estampas de los lugares más bellos que conocía antes de que desaparecieran para siempre de su vista por obra de su Acreedor? ¿o la disgregación de los años...?” (L.C. 35).

El protagonista ve surgir en su memoria las viejas ciudades que amaba convertidas en inmensos montones de chatarras y cráteres negros. Esta atmósfera constituye una amargura en la garganta del protagonista y, por consecuencia le induce a huir de este espacio de la catástrofe. En este caso el autor se refugia al espacio abierto para consolar a su protagonista ya que este después de huir de esa atmósfera encuentra su refugio en “*las montañas nevadas por una carretera de*

⁹⁷ M. T. Zubiaurre: *Op. cit.*, p. 33

revueltas en medio de chumberas y almendros floridos”. (L.C. 35) . Este capítulo consta de doce escenas de las que siete constituyen un espacio cerrado y el resto es el espacio abierto. Estos aparecen en la novela por alternancia quizás para dar un equilibrio a las acciones. Al fin del capítulo constata el autor que este espacio abierto o de otra manera estos lugares interiores son la causa de sus preocupaciones y de esta imagen sombría que tiene y cada vez se refugia a un lugar exterior en busca de consolación pero al final nota que el camino no tiene salida como podemos leer este parrafo:

“Huyó, huyó otra vez, por vastos y abruptos espacios montañosos, en busca de nuevos escondrijos, asilos más recónditos, cierto de que era nada, podía nada y valía nada, acosado de imágenes sombrías y efímeras;...

Detuvo el automóvil una encrucijada y descifró la desdibujada inscripción del cartel:

CAMINO SIN SALIDA” ”. (L.C. 36)

Todos los lugares en la novela aparecen de igual manera, ejercen la misma función. En todos los capítulos de la novela, los lugares aparecen con sus nombres y aquí cabe recordar que al hablar del espacio le asignamos el papel unificador, ya que el mismo lugar nos pone en relación a una serie de personajes como en el capítulo XI donde el protagonista sueña encontrarse en un museo de París y en el pasillo donde suceden los cuadros, el protagonista erudito unas figuras de las personas que conocía para buscar a otras. Dicho eso señalamos que la importancia del espacio depende de la importancia que asigna el autor a su personaje. Sabido que en el flujo semántico de la novela, el personaje es el catalizador de todas las demás categorías narrativas del texto. En él confluyen y a través de él se filtran tiempo, espacio y funciones para proveer un contenido semántico unitario a la trama. Como señala A. Garrido:

“En el proceso de semiotización de la novela, los rasgos de identidad y de comportamiento de los personajes no se limitan a enriquecer su caracterización y funcionalidad narrativa; también justifican y soportan la entidad de los demás elementos sintácticos del relato que con ellos se relacionan.”⁹⁸

⁹⁸A. Garrido: *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1993, p. 87

Refiriéndonos a la vinculación específica entre los dos elementos narrativos que nos ocupan, pues decimos que sólo a través del personaje que el espacio puede manifestar su naturaleza y cobrar significado. Así, cuando una narración introduce una ciudad simplemente con su nombre (París, por ejemplo como es el caso de la novela que analizamos) el receptor tiene la capacidad de revestirla de complementos constantes, aun cuando no aparezcan en el relato (coches, tiendas, etc.), con independencia de que la conozca o no personalmente. Sin embargo, no puede integrar un personaje en ese espacio, pues su puesta en escena sólo puede ser asumida por el narrador.

El espacio abierto que utiliza el autor como refugio para los personajes de la novela a veces no cumple la misión que se le atribuye y a su vez se convierte en un espacio cerrado y rechaza al personaje como hemos visto en la expresión *CAMINO SIN SALIDA*.

La constitución de un espacio como refugio o como rechazo para el personaje no depende de sus características físicas o de su localización geográfica, ni tampoco está en función de la percepción del personaje pues, de hecho, dicha percepción podría resultar una falsa apreciación por parte del propio personaje. También puede ocurrir que éste termine siendo consciente de la naturaleza de un espacio determinado cuando la relación entre ambos se ha agotado, pero en ocasiones no lo asimila. La relación de desacuerdo entre espacio y personaje se repite en el capítulo XXVII (día 27) cuando el personaje que es un moro con una chillaba se encuentra dentro de un espacio occidental (un saloncito lleno de público) y este padece el mal tratamiento de la gente que le rodea y lanza un grito de socorro “
"اي دابع الله يذوثيغ"

Los demás capítulos como hemos señalado también son breves y presentan escenas interiores y exteriores donde los personajes en cada capítulo comienzan un nuevo día en un lugar diferente. La cualidad acogedora o agresiva del lugar es ella que decide, a

posteriori, como resultado de su influencia en las acciones que los personajes desarrollan en él.